

# LA RAZÓN DIALÉCTICA Y LA CIENCIA POSITIVA

*Ernesto García*

## I

CON la cuestión de la dialéctica de la naturaleza se juega la posibilidad de una visión unitaria del mundo marxista, es decir, la existencia misma de la filosofía marxista. Por ello, en esta época histórica, se ha convertido en un punto crucial de las disputas ideológicas.

Su núcleo estriba en la afirmación de la existencia de un lazo de unión, a través de la dialéctica, entre el conocimiento teórico-positivo y la práctica proletaria.<sup>1</sup>

La dialéctica de la naturaleza surge explícitamente como una respuesta filosófica a la concepción mecanicista de la naturaleza.<sup>2</sup>

Entre su problemática se encuentra, como es obvio, el tratamiento de las cuestiones que la producción y contenidos de la ciencia natural hacen surgir.

La dialéctica de la naturaleza supone distinción entre filosofía y ciencia, no identidad. Además de la diferencia, hay una unidad, que presenta como indisoluble.

El pensamiento dialéctico es específicamente, aunque no exclusivamente, filosófico (por ejemplo, también político y, en general, práctico), como pensamiento de lo concreto que sitúa al hombre en posición de orientar racionalmente su práctica totalizadora.

<sup>1</sup> Louis Althusser, en *Lénine et la philosophie*, ha desarrollado esta idea bajo la tesis de la doble relación que la filosofía hace, respectivamente, a la ciencia y a la política.

<sup>2</sup> Engels lo afirma así, tanto en *Dialéctica de la naturaleza* como en *Anti-Dübring*.

La dialéctica materialista de la naturaleza responde al principio de que es el ser social del hombre lo que determina su conciencia y, paralelamente, de que las leyes científicas no son impuestas por el hombre a la naturaleza sino descubiertas en ella. Este último punto está estrechamente relacionado con las tesis de que materia y movimiento son inseparables y de que el mundo produce siempre cosa nueva.

Partiendo de algunos textos clásicos (notas 3, 5 y 6), voy a desarrollar básicamente dos afirmaciones muy generales que, a mi modo de ver, se hallan más que implícitamente en ellos:

Afirmación de la necesidad de una interpretación filosófica de los contenidos teórico-positivos.

Afirmación de que tal interpretación ha de ser básicamente dialéctica y no analítico-reductiva.

## II

Los más serios ataques hechos a la dialéctica de la naturaleza por los "partidarios" de la razón analítica en filosofía se concentran en la acusación de extrapolación de la dialéctica, con pretensión de convertirla en un método universal de investigación que ha de sustituir al analítico-reductivo, propio —hasta hoy al menos— de la ciencia natural.

Este ataque no coincide con la intención explícita de Engels, primer formulador de la dialéctica materialista de la naturaleza, ni con muchos de sus *análisis concretos*. (Sí es cierto, en cambio, que en muchas ocasiones fue más allá de sus propios límites, como se indicará más adelante). Sus tesis sobre la dialéctica como interpretación de la naturaleza y de las relaciones (de subordinación, conocimiento y dominio) del hombre con ella son, si no ciertas en estricto sentido teórico (no podrían serlo si se trata de proposiciones filosóficas), sí por lo menos correspondientes a una interpretación posible, ligada a la concepción general del mundo del proletariado y al estado histórico del conocimiento positivo del mundo físico, y sólo decidibles en términos de acontecimientos estructurales.

Engels afirma explícitamente<sup>3</sup> que sus observaciones acerca de la ciencia natural no son sistemáticas. A este respecto, hay que situar su tesis dentro de la más amplia problemática de la superación y “muerte” de la filosofía; es decir, de la negación de la filosofía-sistema, considerada por el marxismo como sustitución ideológica del conocimiento real y como forma de enmascarar ante la conciencia de las clases oprimidas las relaciones sociales de explotación.

Por una parte, Engels afirma que la filosofía no constituye una forma de saber superior, válida para todo problema científico.<sup>4</sup>

Por otra, que los científicos no pueden prescindir de la filosofía.<sup>5</sup>

¿Qué ocurre entonces? ¿Hay contradicción en la afirmación de la necesidad de la filosofía y la de su muerte? No. Para el marxismo, ya desde sus primeras formulaciones,<sup>6</sup> la filosofía es la crítica de las representaciones que los hombres se hacen acerca de sí mismos y de su propia actividad; representaciones que están determinadas (como condición necesaria) por la estructura de la formación económica correspondiente. Y, como los científicos son tan hombres como los demás, también las forman sobre su trabajo y los contenidos de su propia ciencia, así como sobre la relación que hay entre esos contenidos y las decisiones ligadas a ellos. Tales representaciones pueden estar tan ideológicamente deformadas como en cualquier otro campo de la práctica humana. Y es precisamente éste el punto en que incide Engels como crucial en la concepción dialéctica de la ciencia natural (recuérdense los ataques a la metafísica, esto es, a la concepción mecanicista).<sup>7</sup>

<sup>3</sup> *Dialéctica de la naturaleza*, ed. Grijalbo, México D. F., 1961, trad. de Wenceslao Roces, pág. 23 (D. N.).

<sup>4</sup> *Anti-Dübring*, ed. Grijalbo, México D. F., 1968, trad. de Manuel Sacristán, pág. 23.

<sup>5</sup> D. N., pág. 177.

<sup>6</sup> *La ideología alemana*, ed. Grijalbo-Pueblos Unidos, Barcelona, 1970, trad. de Wenceslao Roces, págs. 25-26.

<sup>7</sup> Asimismo, Lenin, en *Materialismo y empiriocriticismo*, dedica mucha atención a lo que llama “el materialismo vergonzante de los naturalistas”.

Además, la dialéctica materialista no es la ciencia misma (no es sustitución de la ciencia por la dialéctica filosófica). Esto sería dialéctica idealista (“sacar las leyes del mundo de la propia cabeza”). Engels reprocha a Hegel el haber construido un sistema que “se da de bofetadas con los hechos”.<sup>8</sup>

La dialéctica materialista libera a los científicos de las garras de los sistemas filosóficos pretéritos a la hora de interpretar su propio conocimiento. Por decirlo con palabras de Havemann, se trata de conseguir que el materialismo dialéctico ayude a las modernas ciencias de la naturaleza en la resolución de sus problemas. Partiendo de los resultados del conocimiento positivo del mundo físico, trata de remodelar las categorías (ideas) y estructuras conceptuales más generales (filosófico-críticas), y no a la inversa, como lo hace la filosofía académico-idealista.<sup>9</sup>

Bajo este punto de vista, en la obra de Engels,<sup>10</sup> las leyes dialécticas no son, por supuesto, un método de investigación científico-positivo; pero tampoco son meras metáforas poéticas más o menos afortunadas. No se trata de “aplicaciones” de la ley, sino, por decirlo de alguna manera, de “manifestaciones”, o sea, de su potencia para recibir formas diversas, para asumir bajo un aparato conceptual (que no existe como algo abstracto-formalizabile) diversos fenómenos científicos, no comprensibles bajo conceptos mecánicos. Realizan la homogeneización conceptual (no interna) de campos de conocimiento tan amplios como sea posible.

Si filosofía y ciencia no son idénticas y no son separables, queda fundada la primera afirmación.

### III

La dialéctica materialista niega la necesidad material de todo pensamiento a-priori-formal en filosofía de la ciencia. No puede imponerse a la ciencia nada basado en presuntas

<sup>8</sup> D. N., pág. 27.

<sup>9</sup> D. N., págs. 22-23.

<sup>10</sup> D. N., págs. 41-46.

necesidades lógicas.<sup>11</sup> El pensamiento dialéctico es básicamente sintético, esto es, concierne a la realidad y no a la pura forma lógica. Pero, como también el pensamiento científico-natural posee esta propiedad, si no son idénticos, hay que buscar la especificidad del pensamiento filosófico. Aquí es donde tiene la dialéctica su campo de aplicación.

Para fundar esta tesis es necesario profundizar algo en el papel y los límites de la razón filosófica.

En primer lugar, no pueden negarse los resultados de la ciencia en base a dogmas filosóficos. Incluso la lógica formal se aplica a la formalización deductiva de teorías sobre el mundo ya elaboradas. La axiomatización siempre funciona a posteriori.

La “aplicación” de leyes generales es una propiedad de la práctica científica, pero no puede serlo de su interpretación filosófica. Esto no es negar la posibilidad de una ciencia de la ciencia en términos específicos—por ejemplo, ciencias del lenguaje científico, ciencias de estructuras formales aplicables a campos diversos, etc.—pero sí es negar la posibilidad de elaborar un sistema filosófico que sea la ciencia de todas las ciencias, la ciencia de “lo más general”, etc.

La identificación de los procedimientos conceptuales de la ciencia y la filosofía supone la posibilidad de una formalización a niveles siempre más concretos, sin límite alguno y, en último término, la creencia de que bastaría ser omnisciente para determinar con exactitud cada acontecimiento individual.

Sin esa distinción de niveles, la identificación supone el sacrificio de una u otra forma de pensamiento.

Puede sacrificarse la filosofía a la ciencia. Decir que basta con el conocimiento positivo y que toda forma de pensamiento filosófico es o trivial o insensata. La consecuencia práctica inmediata es el absurdo de cualquier pensamiento de lo individual. (En esto se centran los argumentos de Engels sobre causalidad y determinación, necesidad y libertad y posibilidad y realidad). La tesis de la suficiencia del conocimiento positivo encierra, a todos los efectos prácticos, una nueva versión de la moral intelectualista, de la identificación

<sup>11</sup> Havemann, *Dialéctica sin dogma*, caps. IV y V.

entre "sabiduría" y "bondad". Esto es un error. No hay forma de decidir teóricamente. No hay paso deductivo de la teoría a la práctica. Se llega al sacrificio de todo pensamiento de lo concreto y, con él, de la práctica social transformadora.

Puede sacrificarse la ciencia a la filosofía. Se llega así a la negación de teorías científicas a partir de supuestas verdades eternas especulativas. O a la estéril discusión sobre "ciencia burguesa" y "ciencia proletaria". O a la hasta ahora inútil búsqueda de unos esquemas dialéctico-formales aplicables tanto al descubrimiento científico como a la elaboración formal de las teorías (critico el rechazo de estructuras formales analíticas por el simple hecho de no ser "dialécticas", pero no afirmo la imposibilidad de desarrollar esquemas tales con vistas a conocimientos todavía no logrados: ésta me parece una cuestión abierta sobre la que me resulta muy difícil opinar ahora).

(Es cierto que el propio Engels ha cometido en ocasiones este segundo "sacrificio". Por ejemplo, con su afirmación de que el descubrimiento del ekaaluminio (galio) por Mendeleiev se debió a la aplicación *inconsciente* de la ley dialéctica del paso de la cantidad a la cualidad. Pero ha sido sobre extrapolaciones de esta índole donde han recaído los ataques de los detractores de la dialéctica de la naturaleza. (Vid. *Dialéctica de la naturaleza*, p. 46).)

La dialéctica piensa los contenidos científico-naturales bajo el aspecto de lo concreto, lo individual o lo total, que escapa a las formulaciones abstractas.

¿Cuál es la forma en que puede producirse este pensamiento sobre lo concreto-científico? Fundamentalmente, la puesta en conexión del hecho científico con las condiciones generales de su producción y, más concretamente, con sus condiciones materiales, su práctica y su historia.

El trabajo de Kopnin, Popovic y algunos otros filósofos soviéticos,<sup>12</sup> que desde hace algunos años vienen dedicando sus esfuerzos a la construcción de una metodología de índole

<sup>12</sup> Cfr. Boeselager, *Soviet Dialectical Methodology*, en *Logic, Methodology of Science*, II. (Sobre *Logika naucnogo issledovaniija*, Izd. Nauka, M., 1965.)

dialéctica para la ciencia natural, aclara algo el modo en que esa conexión puede realizarse. La multiplicidad de instancias (condiciones generales) consta de diversos aportes teóricos y prácticos. Pero no se trata sólo de “sociología de la ciencia” + “psicología de la ciencia” + “lógica de la ciencia” + “historia de la ciencia” + “economía de la ciencia”, etc., sino de que la aportación de información teórica de todos estos focos alumbre una forma de comprensión siempre renovada, de modo que, en las zonas de rozamiento” de las categorías científicas “ocurrentes”, se produzcan hechos conceptuales nuevos que hagan progresar nuestra forma de captar la realidad como un todo y de orientarnos en ella para transformarla. (Por ej., la historia es uno de los “momentos constituyentes” de la comprensión dialéctica de todo hecho social y, por tanto, del hecho científico. La plena comprensión de éste lo supone. Con todo, el momento genético no implica historicismo, ya que opera en confluencia con todos los demás—en el “punto” teórico en que se unen—y a nivel de razón dialéctica, sin entrar en conflicto con la estructura interna de la teoría y con sus leyes lógico-formales.)

El trabajo de la razón dialéctica sobre los contenidos científicos repercute a tres niveles:

1) Al nivel de la crítica de las ideologías, para situar la concepción del mundo propia de una clase en congruencia con el conocimiento positivo existente. (Ej.: la “instancia” de la economía política como factor teórico que permite a Marx y Engels desenmascarar las tesis de los ideólogos alemanes como “combates contra fantasmas”). Conseguir que la ciencia (conocimiento de leyes y dominio de la realidad) sea cada vez más un factor integrante de la práctica proletaria a todos los niveles: lucha contra las supersticiones, los tabúes, las ignorancias, las deformaciones ideológicas; desvelamiento y comprensión de las relaciones sociales de explotación y de la forma de acabar con ellas; eliminación del rol social mágico de la ciencia en el entorno vital inmediato...

2) Al nivel de la autocomprensión de la ciencia, en tanto que los propios científicos, si no la dominan, son es-

clavos de su propia concepción del mundo (la de la clase dominante o incluso residuos aún más pretéritos). Franqueo de las "puertas cerradas" ideológicas que los propios tabúes puedan imponer al investigador. Análisis del proceso de producción y distribución de las ideas, por el que la ciencia de la naturaleza se constituye en un hecho de capital importancia en la realidad social (imperialismo, o bien sociedades de transición al socialismo).

3) Al nivel de la metodología científica misma. En este aspecto los filósofos soviéticos antes citados critican la metodología propuesta por la analítica anglosajona, acusándola de abstraer el aspecto lógico-formal de las teorías científicas. Reconocen su valor pero sostienen que puede enriquecerse con puntos de vista sociales, históricos, psicológicos y prácticos. Un caso que muestra la viabilidad de su programa es el a mi juicio acertado marginamiento del problema de la inducción como producido precisamente por el aislamiento del aspecto lógico-formal olvidando las demás instancias que producen la ciencia,<sup>13</sup> lo que no resta validez a los logros en lógica inductiva o teoría de probabilidades. (Se confunde la estructura interna de la teoría con el método. Ej.: la postulación de una hipótesis no es un mero momento de un proceso formal, sino de algo más amplio y multilateral.) Lo que interesa al materialismo dialéctico es criticar las extrapolaciones que puedan hacerse sobre la naturaleza del conocimiento a partir de la consideración abstracta de la forma lógica de la inducción como el todo del hecho científico.

Bien podría decirse que tratan, como decían Marx y Engels,<sup>14</sup> de considerar al hombre (a la ciencia hecha por los hombres), no como un "objeto sensible", sino como una "actividad sensible".

Entre las consecuencias de este tratamiento de la dialéctica de la naturaleza se encuentra la negación de la validez de separación radical entre naturaleza y sociedad; de la distinción entre leyes de la naturaleza mecánicas (Sartre: la

<sup>13</sup> Boeselager, art. cit., pág. 100.

<sup>14</sup> *La ideología alemana*, ed. cit., pág. 48.

naturaleza es el reino de lo inerte), y leyes de la sociedad dialécticas. La dialéctica materialista afirma la unidad entre ambas, la concepción de la sociedad como respuesta del hombre a la naturaleza y dominio de sus leyes.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Para un breve y claro resumen de la polémica entre existencialistas y marxistas sobre dialéctica de la naturaleza, puede verse M. N. Gretskii, *Does Dialectics exist in nature?*, Soviet Studies in Philosophy, Vol. IV, núm. 4, 1966. (Trad. inglesa del original aparecido en Filosofskie nauki, 1964, núm. 6.)